

CAPÍTULO QUINTO

APUNTES PARA LA «OPERA FLAMENCA»

La época denominada «Opera Flamenca» es la continuadora, cronológica, de los *Cafés cantantes*. La importancia y amplitud del asunto merece abordarlo en profundidad; necesita un tratamiento exclusivo. Queda abierto por si alguien se anima y le «mete el diente». Por nuestra parte ya nos encontramos en la tarea. Ahora vamos a rescatar unos documentos que creemos muy poco conocidos. Reflejan, de manera clara y contundente, el rechazo e incluso el desprecio, hacia esta forma de presentar públicamente el flamenco por parte de un sector. Advertimos que se trata de la presentación oficial en nuestra provincia. No nos gustaría entrar en ningún tipo de consideración... por ahora. Para más inri, en los programas oficiales de la Feria de ese año -1.927-, en la que programan cante, baile y toque, no se incluye la palabra flamenco al anunciar el espectáculo nocturno en la plaza de toros, no sabemos si por ignorancia o vergüenza mal entendida

Se celebró en la plaza de toros el 25 de julio de 1.927. La *Crónica Meridional* nos presenta formalmente el cartel:

«Mañana por la noche, a las diez y media, se celebrará en nuestra Plaza de Toros, una fiesta de cante jondo en la que tomarán parte las artistas María Cordobés «Niña de Castro»; Carmen Espinosa «La Lavandera» y otras cantadoras flamencas. Manuel Rodríguez; Manuel Blanes «El Canario»; Pedro Soler «el Panadero» (?); Manuel Domínguez «El Pena»; Antonio Pozo «El Mochuelo»; Manuel Escacena y José Pérez «Niño Marchena». A los dos días este periódico dice que se celebró la velada, asistiendo mucho público, que aplaudió a los actuantes, sobre todo a Marchena al que le hizo repetir. Terminó a la una y media de la madrugada. (Hay un error en el

apellido de Marchena; Blanes por Blanco -en el del Canario- y en alterar Panadero por Pescadero).

Sin embargo *Almería Nueva*, firmado por su redactor «Gayarre», el día 11 se despacha de ésta guisa: «¿Opera flamenca?. Hemos tenido la oportunidad de ver en unos carteles en los que se anuncia la celebración de un espectáculo de «ópera flamenca» (¡) al que desde luego le auguramos un soberano fracaso.

Recientes aún las exhibiciones, en el Salón Hesperia, de lo mejorcito del arte flamenco, al más lego no podía ocultársele, que el público almeriense se dejó, hace rato de flamenquerías, y ya que no acude al reflejo del verdadero oro de ley, menos podrá ocurrírsele meterse en una plaza de toros atraídos por los reflejos del oropel, a presenciar los desplantes acostumbrados de cantantes de ópera flamenca, modernísimo arte, inventado tal vez por la empresa organizadora de éste espectáculo (sin duda se está refiriendo al empresario Vedrines). Conque ¿ópera flamenca?... ¡Vamos hombre, nadie había visto hasta hoy, semejante disparate en los carteles. ¡No se puede concebir un cantante de Opera sin oler a mentol, ni uno de flamenco, sin oler a aguardiente. ¿A qué olerán pues los celeberrimos intérpretes de la Opera flamenca?.

El tal Gayarre no se «corta» un pelo a la hora de tomar posición ante el flamenco, con el espectáculo nuevo. No queda ahí la cosa, sino que el día 22 -dos previos a la celebración- vuelve a arremeter, ahora en forma de ripio:

«Un programa estupendo; a mí diplomático amigo, el Aceitero, artista en el mundo entero (Enrique Rodríguez «el Aceitero», empresario de caballos de nuestra Plaza de Toros). Dominados aún por la triste impresión que nos produjo el fracaso del descomunal Llapisera en nuestro circo taurino, en la misma puerta de la plaza, un repar-tidor se nos acerca y nos entrega un prospecto. La curiosidad nos impele a enterarnos de su contenido y quedamos estupefactos. ¡Menudo programita se prepara para la noche del día 25 del actual... ¡.

Lo mejor, lo más grande, lo más célebre, lo más formidable, lo extraordinariamente inmenso, lo verdaderamente inimitable, lo estruendoso, lo catastrófico, lo apocalíptico... al decir de los programas, se dará a conocer al público almeriense con lo más saliente, lo más relevante, lo más valiente, lo más recalcitrante, lo más inocente, lo más emocionante, lo más refulgente, lo más desconcertante, lo más emoliente, lo más desinfectante, lo más sonriente, lo más despiporrante, lo más ocurrente, lo más aplastante de cuanto hoy se reputa en el cante hondo... «La Lavanderita» haciendo espumita, «La Madrileñita», «La Alicantinita», «La Flamenquita» y «La Gabrielita», que vienen a Almería a por la «guita»... no quisiéramos

nosotros que se quedaran solitas dando pataditas en la placita... con perjuicio eminente de la taquillita.

«Y para evitar el frío / de la plaza en derredor / actuará el gran bailaor / de flamenco, el Estampío. / Allí veremos al Pena / con gorgoritos de duelo / y sobre la roja arena / su autenticidad serena / nos demostrará el Mochuelo. / El Canario más sonoro / el de las voces de oro / con su repertorio vario... / cantará como yo lloro / por no escuchar al Canario. / Tarantas y más tarantas / endiñará el Pescaero / ¡Oh las flamencas gargantas / ¡nadie podrá decir cuantas / diplomático Aceitero. / El As del cante Escacena / tarantuleará de nuevo; / y como Fleta en la escena / nos descubrirá Marchena, / de Colón el otro huevo / Y como tanto salero / dos reyes y un Pescaero / no hay que achacarlo a chiripa. / ¡Boca abajo el mundo entero / oyendo tocar al Tripa / Y si el cartel seductor / anuncia un Emperador / que sandanguillo arrostre / ¿no podría, amable lector, / no podría, al fin y a la postre / surgir un ...?»

La noticia, o como quieran llamarle, al margen de lo excesivamente larga que resulta, y aún cuando había dicho que no me pronunciaría, creo que se ensaña, es injusta. La *Opera* además de consecuencias deplorables, trajo cosas positivas y provechosas. Es manifiesta, para bien o para mal, la poderosa influencia en los gustos de los públicos y en el proceso de aprendizaje que alentó a nuestros cantaores locales, bien por presenciarlos en directos en sus múltiples giras o a través de los discos que continuamente se radiaban por las Emisoras.

El gacetillero asistió a la plaza de toros y difiere, como veremos, con su colega de la *Crónica Meridional*, dando una versión totalmente opuesta:

«Almería Nueva», 31 de julio. A pesar del bombo y platillo con que se anunció la mamarruchada gitana, que aparecía en los carteles con la inadecuada denominación de Opera flamenca, a pesar de haberse hecho ostentación de nombres y más nombres, como de verdaderos hijos predilectos de las «Musas negras» y a pesar de todos los pesares... el referido espectáculo vino a resultar como lo auguramos, con ligeras variantes, y el público pagano salió completamente decepcionado de aquella Opera que tan buenas pesetas costaba.

Se quejan luego las empresas, de que el público no acude a los diferentes espectáculos, y ello obedece a que, como la tomadura de pelo no puede pasar inadvertida, los más pagan por los otros y todos pagamos sus ansias de lucro, que constituye el único acuerdo en determinadas empresas. En la función del cantador no hubo más cantador que el Canario. El célebre Niño de Marchena quedó a la

altura que quedó en Barcelona; ¿cabe mayor altura?, si en Barcelona le echaron perras gordas pá que se fuera, aquí le abuchearon, y en paz. Total, un fracaso que nosotros anunciamos con la debida antelación... ¡que se amuelen!. A tiempo estuvieron.»

Termina su crónica no muy correctamente. El primer periodista asegura que ovacionaron a Marchena y le obligaron a repetir, el siguiente que le abuchearon... ¡Antiguamente se le llamaba contraste de pareceres!.

Terció en el asunto *Diario de Almería* publicando⁸⁹ «*Anoche se celebró en la Plaza de Toros el anunciado concurso de Cante jondo, accediendo numeroso público. Entre los artistas que tomaron parte en el espectáculo, se destacaron El Canario, que escuchó ruidosas ovaciones; Manuel Rodríguez y la Niña de Castro. Manuel Escacena cantó como en sus mejores tiempos, viéndose obligado a repetir su inimitable cante de Levante. El Niño de Marchena aunque gustó a unos cuantos, no respondió a la fama de que venía precedido. Uno de las butacas*». Definitivamente no parece que resultara un triunfo la presentación de Marchena en Almería

Hasta aquí el objetivo que nos marcamos de situar al lector dentro de una sociedad, la almeriense, para mayor comprensión del rico y complejo mundo flamenco y los *Cafés cantantes*. Hemos optado por dar el mayor número de noticias posibles, resumidas y compendiadas, tratando no hacer el tema excesivamente largo y tedioso. Aunque no está ni muchísimo menos agotado, si lo consideramos un intento inicial necesario. Quedan bastantes parcelas que recorrer: aspectos musicales, vida y obra de guitarristas, profundización en la de los cantaores, «ópera flamenca», Festivales...

89. Diario de Almería, julio, 1.927